

LA ESPAÑA VACÍA

La pastoral rural nos fuerza a enfrentarnos cada día con la desolación de nuestros pueblos que, de modo imparable, caminan hacia la despoblación. Casas cerradas entre carreteras estrechas y unos habitantes de edad avanzada en tremenda soledad.

Es verdad que en los meses de verano esos mismos pueblos parecen un oasis de vida porque se dan cita los lugareños asentados en las ciudades. Con nostalgia vuelven a celebrar las fiestas de la localidad y a ventilar las estancias de sus casas cerradas.

Entendemos que servir al mundo rural es un servicio pastoral de primera clase pues aquí están los pobres que más necesitan del ministerio sacerdotal. En nuestras reuniones hablamos de todo esto e intentamos discernir un futuro que de momento nos parece incierto. La pena y la esperanza se entrecruzan por momentos.

En este contexto aparece un ensayo que nos ayuda a pensar y a discernir: *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. En 2016 escribe estas páginas un joven autor, **Sergio del Molino**, nacido en Madrid en 1979. En 2014 había escrito *Lo que a nadie importa* que anticipa en clave narrativa algunos temas que aparecerán luego en *La España vacía*. Textos ambos por los que merece la pena darse un paseo.

Con mirada lúcida y sensibilidad literaria retrata la realidad actual de nuestra sociedad: *“Hay dos Españas: una urbana y europea, y una España interior y despoblada. La comunicación entre ambas ha sido y es difícil. A menudo, parecen países extranjeros el uno del otro. Y, sin embargo, la España urbana no se entiende sin la vacía”*.

Tal como están hoy las cosas, España parece un nuevo país que poco o nada tiene que ver con la España del pasado. Así lo confiesa el joven autor: *“La España de la que proceden millones de españoles ya no existe. Puede decirse que el país se ha refundado. En muchos aspectos, el país del que nos hablan los mitos es otro país tan inverosímil y fantástico como el de las maravillas de Alicia”*.

Pero la mirada de Sergio a nuestro momento histórico no se deja arrastrar por el pesimismo. Afirmando y lamentando su pobreza, se abre, y nos ayuda a abrirnos, a la esperanza: *“Sin embargo, a veces pienso que la tragedia que es mi país puede llegar a celebrarse. Lo propio es lamentarla, como yo mismo la he lamentado en este libro. Lloramos por los pueblos abandonados y por ese desierto demográfico que parece irrecuperable. Pero ese desierto tan raro, tan antieuropeo, y esa conciencia del abandono que gobierna tantos salones y tantos álbumes de fotos, han hecho de España un país más tranquilo. Aunque el tópico pinte a los peninsulares como gritones, chulos, prestos a la violencia y amigos de las soluciones directas y tajantes, la historia de los últimos cuarenta años demuestra que también sabemos ser un pueblo pacífico y paciente. Incluso valiente”*.

Definitivamente Sergio del Molino mira el futuro con esperanza: *“Es muy difícil que la despoblación se corrija, como difícil es que aparezca en el orden del día de la discusión pública, pero si algunos toman conciencia de lo peculiar que es España y escuchan los ruidos que llegan desde el yermo, tal vez seamos capaces de imaginar una convivencia que tenga en cuenta las rarezas demográficas y sentimentales de este trozo de tierra del sur de Europa. Hemos sabido romper la inercia de la crueldad y el desprecio de los siglos. Nos falta darnos cuenta y hacer algo con esa conciencia”*. Más adelante concluye: *“Hay un país en España que ya no es, pero a veces parece más fuerte y sólido que el país que es, tan negado a sí mismo, tan arrugado en sus propias vergüenzas, tan asediado por las otras patrias que se levantan orgullosas para desquicie invertebrado de los nietos de Ortega y Gasset”*.